

# INTENSIDAD LABORAL, ENCADENAMIENTOS, INTANGIBLES Y MERCADOS.

## Las palancas del crecimiento económico de Baleares, 1800-2000<sup>1</sup>

Carles Manera  
Departamento de Economía Aplicada,  
Universitat de les Illes Balears  
[Carles.manera@uib.es](mailto:Carles.manera@uib.es)

### 1. Introducción: unas reflexiones teóricas necesarias

#### 1.1. Analizar el pasado para comprender el presente

Uno de los retos más importantes para el historiador económico consiste en explicar, en una secuencia inteligible, cómo se ha generado la riqueza de un país. Mientras el economista suele analizar la coyuntura, para observar movilizaciones y permanencias de los indicadores que examina –con un objetivo claro de predicción–, el historiador de la economía busca causas precedentes, inmediatas o más lejanas, que faciliten una mejor comprensión del presente<sup>2</sup>. Lecciones del pasado para entender con mayor corrección los procesos actuales: he aquí un planteamiento estratégico relevante de la historia económica, que ha sido identificada, por buena parte de los colegas economistas, como una especie de gran laboratorio estático para contrastar la validez de las teorías económicas. R. Solow (1986: 28-29) ya alertó sobre ese falaz argumento: la historia económica –indica– ofrece muchos más instrumentos al economista que el simple contraste de teorías. La experiencia sirve mucho. Y es esa detenida observación de prácticas ya conocidas lo que determina actuaciones que, a veces, sorprenden a analistas de la economía y menos a los historiadores económicos. Los fenómenos actuales tienen hilos conductores potentes que provienen de etapas previas, en las que se apreciaban expansiones y crisis. Ante esto, se adoptaron resoluciones que afectaron comportamientos económicos y respuestas sociales que forman parte de una cultura colectiva. Es esta una realidad evidente que, con harta frecuencia, se ignora en los procesos de crecimiento y que, para Baleares, tiene corolarios explícitos.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Historia económica del turismo de masas en España, 1940-2000: las Islas Baleares y los contrastes mediterráneos*, referencia SEJ2004-06649/ECON, del Ministerio de Educación y Ciencia. Se agradecen, asimismo, las ayudas recibidas del *Centre de Recerca Econòmica Sa Nostra-Universitat de les Illes Balears*, y de la *Universitat de les Illes Balears*, en el proyecto de investigación UIB2004-15.

<sup>2</sup> D. C. McCloskey, un cliómetra convencido, ha afirmado que en economía no es posible la predicción. Con ácida ironía, indica que la industria que se dedica a realizar pronósticos económicos obtiene rendimientos normales, en absoluto crecientes, a pesar de la visión que suele tener la sociedad de los economistas profesionales que se dedican a efectuar previsiones,

Los análisis que suelen ofrecerse sobre las causas del desarrollo se formulan a partir de pautas reconocidas en los manuales al uso. Las mayores capacidad y competitividad de una economía se han entendido:

- Como fruto de una mejor dotación de factores en relación a otras sociedades;
- Por la localización, interna o muy próxima, de materias primas;
- Por la existencia de marcos institucionales estables;
- Por la fuerte presencia exterior;
- Por la actitud de la clase empresarial.

Esta nómina se podría escrutar hasta la minuciosidad, con el objetivo de establecer discusiones precisas en los diferentes ámbitos detallados. Pero, y volviendo a Baleares, estos promotores del crecimiento no parecen servir para explicar, de manera convincente, el estallido del turismo de masas desde la década de 1960. Cabe decir que existen datos tangibles que contribuyen a apuntalar una visión negativa de la evolución económica pre-turística. Por ejemplo, Baleares no cuenta con recursos naturales de calidad, convencionales en el mundo industrial: no se tiene carbón de alto poder calórico, si bien existen minas de lignito en la comarca mallorquina del Raiguer y en el área de la población de Puigpunyent, que se ha utilizado hasta hace poco tiempo como *input* energético para las centrales eléctricas; no hay tampoco potentes recursos hídricos que faciliten su aplicación como propulsores energéticos. No se localizan materias primas de especial relevancia (algodón, lana, cueros, minerales) que justifiquen una determinada adscripción manufacturera. Pero, al mismo tiempo, y al lado de las obviedades anotadas, se han postulado argumentos a partir de un pretendido imaginario colectivo, que se concreta –entre otras manifestaciones– en un factor relevante: la inexistencia de una burguesía regional. Esta deficiencia se explica por la falta de sentido empresarial –fruto de la anemia económica– y por la connotación más bien “fenicia” que se imputa a los baleares –el vocablo “fenicio” tiene, incomprensiblemente, tintes negativos–, de forma que, de manera inusual, se han silenciado las experiencias de emprendedores –que los hubo, y no fueron escasos– en el pasado isleño, mientras en otras economías regionales se han enaltecido las trayectorias de las sagas empresariales, como exponente de cohesión social y cultural. El tema rebasa con creces el ámbito de la economía y de la historia económica, pero no puede ser, en absoluto, ignorado. Al mismo tiempo, la lectura determinista de que una sociedad insular se encuentra, por tanto, aislada, ha configurado un discurso que preconiza la soledad secular de los isleños, baqueteados por los

---

generalmente poco acertadas, sobre la evolución de los tipos de interés. Cf. McCloskey (1990:

invasores que, de forma regular, llegaban a sus costas. Sólo los nuevos medios de transporte –con la máquina de vapor en un primer estadio y el avión en un segundo– sellaron las rupturas de las insularidades y abrieron al mundo exterior a unas comunidades voluntariamente aislacionistas, ignorando una característica medular de las economías isleñas: su obligada necesidad de conectarse con un entorno que va más allá de los límites litorales. Un solo aspecto se revela, no obstante, como fortaleza: la tranquilidad institucional, esa visión idílica de un archipiélago en calma que se ejemplifica sobre todo en el caso mallorquín. La conclusión a la que se llega es que la miseria, el retraso, la escasa capacitación empresarial, las pautas autárquicas y el aislamiento geográfico, suponen vértices específicos de un poliedro inmóvil que estalla en pedazos en la década de 1960, con la eclosión del turismo de masas.

Ahora bien, no resulta fácil comprender cómo todo este proceso, que abre el período de cambios más profundos en la sociedad y en la economía del archipiélago, se ha podido improvisar en poco tiempo, habida cuenta que se trata de unas coordenadas que engloban los años 1959-1973, márgenes reducidos para captar en su totalidad esta complicada evolución. Dos factores se deben considerar. En primer lugar, la renta de situación de Baleares en relación a los mercados con los que se ha conectado históricamente de forma sólida y regular. Esto convierte en oportunidad aquella hipotética amenaza del hecho insular, a la que se aludía anteriormente. Esa renta de situación ha privilegiado las transacciones insulares con espacios perentorios –la cuenca mediterránea– para cubrir los déficits alimentarios; más tarde, esta posición preeminente, junto a las características internas de la economía balear derivadas de su evolución histórica –cuestión esta que es fundamental, ya que distingue nuestro ejemplo de otros casos insulares–, se ratifica con el advenimiento turístico. Pero, en segundo término, otro elemento resulta trascendental: el factor humano, entendido como una efectiva palanca de crecimiento ante la ausencia de otros que se antojan mucho más efectivos –como la abundancia de recursos naturales– y que siempre se han considerado, y con razón, cruciales. En ese contexto, la historia económica insular intenta establecer las razones del éxito económico balear: las causas que lo indujeron, las bases sobre las que se ha edificado, los protagonistas que prepararon el terreno, las motivaciones que impulsaron a los empresarios y a los trabajadores a cambiar de oficios y de prácticas laborales cotidianas para adentrarse en nuevos retos y experiencias. Un cambio cultural, pues, de gran profundidad. La hipótesis de los historiadores económicos era que, teniendo en cuenta otros casos conocidos en la historia económica europea y a partir de las investigaciones concretas, el crecimiento reciente de la

economía balear no podía ser fruto tan sólo de la espontaneidad, si bien el azar, el particularismo empresarial y el contexto ayudaban a identificar explicaciones más o menos plausibles. Los resultados obtenidos tras quince años de intenso trabajo (Manera 2001; Casanovas 2001; Escartín 2001a; Molina 2003) constatan que los procesos previos, que imbuyeron cambios decisivos en la orientación de la economía, pueden ser considerados responsables de las capacidades, de las destrezas, de los aprendizajes y de las adaptaciones de los agentes sociales y económicos isleños<sup>3</sup>. Elementos, todos ellos, intangibles que, a pesar de todo, se concretan en la estructura económica.

## 1.2. Capitales físicos frente a experiencias acumuladas

Durante mucho tiempo, la economía ha considerado que los recursos naturales constituyen la principal espita que faculta el desarrollo de un país. En ese sentido, el determinismo geográfico guiaba con frecuencia los análisis que se hacían sobre los procesos económicos contemporáneos: la abundancia de carbón, de agua, de petróleo o de otros *inputs* perentorios para la industria, podía inferir procesos de industrialización que alteraban por completo las pautas de comportamiento de la sociedad. Los casos británico, alemán o belga testimonian esta imagen<sup>4</sup>. El cambio del modelo energético se traducía, así, en el principal exponente de la gran transformación operada en la economía, ese tránsito de una era eotécnica

---

<sup>3</sup> En el caso de Mallorca, el hecho de que el renglón primordial para financiar las compras frumentarias fuese el aceite de oliva durante buena parte de la Edad Moderna, puede justificar la mayor riqueza del mercado de trabajo insular, ya en etapas preindustriales. Esto se explica por la diversidad de los trabajadores que intervienen en la elaboración oleícola (desde las colectoras de aceitunas hasta toda una gradación profesional que culmina en la fase del prensado) y su relación directa con sectores industriales, como las jabonerías. La comparación con otras islas mediterráneas –la única excepción es Menorca– evidencia que mientras Sicilia y Cerdeña exportaban cereales y quesos y reexpedían tejidos mallorquines, Mallorca vendía al exterior, desde el siglo XIV y hasta bien entrado el XVI, telas de lana y, a partir de la segunda mitad del Seiscientos, aceite de oliva. Esta mercancía cuenta con un mayor valor añadido que la producción de cereales; en rigor, se trata de un producto de transformación que crece hasta 1750, con el concurso de las nuevas almazaras que se adquieren desde 1650. El aceite, a su vez, agujoneaba la formación de redes comerciales en los principales puertos mediterráneos y norte-atlánticos, y constituía la base de un aprendizaje comercial que sirvió para la colocación paralela de otros géneros decisivos para la economía isleña; cf. Manera (1988). Sobre Sicilia, Cancila (1995); Butera-Ciaccio (2002). En relación a Cerdeña, Paci (1997); Ruju (1998).

<sup>4</sup> A pesar de esto, hace poco que P. Krugman ha relativizado la idea de la localización industrial de acuerdo con la proximidad de recursos naturales. De hecho, su visión sobre la génesis del cinturón industrial del noreste de los Estados Unidos coincide más con las premisas marshallianas de creación de atmósferas industriales, que no con las que defienden un mayor acceso a fuentes primarias. La concentración geográfica de la industria es un

a otra paleotécnica (Polanyi 1989; Wrigley 1990; Mumford 1998; Wrigley 2004). Más tarde, se pensaba que el capital cuantificable y culminado por el hombre era el agente primordial del avance económico. En tal sentido, se afirma que las economías más atrasadas podrían alcanzar un desarrollo efectivo si obtuvieran suficientes capitales a través de sus propios esfuerzos o con ayudas externas. Pero estas convicciones se han cuestionado desde el momento que, cada vez con mayor intensidad, se indica que entre las causas fundamentales del crecimiento económico deben situarse, además de las ya citadas, aquellas que se pueden adjetivar como no convencionales (Easterly 2002), desvinculadas de los bienes físicos de capital: la fuerza humana como dinamizadora, capaz de introducir técnicas que mejoran la eficiencia de la actividad económica<sup>5</sup>.

Esta idea no es nueva: M. Weber (1997: 295 y ss.) ya identificaba creencias, actitudes, sistemas de valores y propensiones que ejercían una influencia favorable sobre la generación del espíritu de empresa y estimulaban iniciativas de desarrollo. Éste no depende tanto de saber identificar combinaciones adecuadas de recursos y factores de producción, como de alcanzar aquellas capacidades que se encuentran ocultas, diseminadas o, simplemente, mal utilizadas. El contraste con las aristas tradicionales del crecimiento es notorio. Como ha indicado A.O. Hirschman, el uso de diferentes recursos económicos tiene repercusiones o efectos de retroalimentación sobre las existencias de dichos recursos. Pero en el caso de algunos de ellos, como por ejemplo los depósitos minerales, desaparecen estos impactos retroalimentadores: su mayor uso implicará, en un término medio o largo, el agotamiento de los *inputs* que se consideren. La crisis energética, por tanto, estaría servida (Martínez Alier-Roca Jusmet 2000: 294-363). En otros casos de capitales –como el dinerario–, se opera también un fenómeno de retroalimentación; por regla general, el capital que se ha invertido en el proceso de producción se recupera, ya que genera ingresos y, después, ahorro (Thirlwall 2003). En síntesis, la inversión de capital en una empresa determinada se puede re canalizar a formar en otra, no necesariamente del mismo sector económico. Pero, y se subraya ahora la relevancia para el caso de la economía balear, en el ejercicio de la capacidad emprendedora y de dirección –en ausencia de los factores ortodoxos de crecimiento–, el efecto de retroalimentación es difícil de

---

producto de las externalidades de la demanda, de la interacción de los rendimientos crecientes y de los costes de transporte; véase Krugman (1992); Fujita-Krugman-Venables (2000).

<sup>5</sup> Cf. Hirschman (1961: 13-15). El autor señala que el crecimiento económico es desequilibrado y que la planificación del desarrollo es eficaz cuando aglutina esfuerzos en las industrias clave, con enlaces hacia atrás y hacia delante con otras industrias. El trabajo de Hirschman consiguió separar la economía del desarrollo como una disciplina relacionada con

reconocer: se trata de recursos que se incrementan con la práctica cotidiana, que se relacionan de forma directa con el aprendizaje continuo en el mercado en el cual se trabaja y que, forzosamente, son de difícil cuantificación. Sólo el empuje general que provocan sobre el tejido productivo permite aprehender la magnitud de los procesos que dinamizan estos intangibles que, cada vez más, preocupan a los economistas actuales.

Tales recursos, que suelen ser más escasos en los inicios del desarrollo, son los que muestran un aumento más rápido, dependiendo de la fuerza de retroalimentación y del hecho que su expansión se encuentra limitada tan sólo por la capacidad de aprendizaje. La multiplicidad de relaciones exteriores con lenguas extranjeras, la eficiencia en la negociación con monedas de todo tipo y procedencia, la visión constante –por necesidades imperiosas de alimentos y de otras subsistencias y géneros– en los mercados externos, hacen que las fases del crecimiento económico balear radiquen sobre fluidos lazos extra-regionales, formación de redes, misiones comerciales, incentivación de diásporas, conocimientos precisos de las diversas demandas y, en definitiva, de la conquista de un activo determinante: la información, favorecida por la positiva renta de situación de las islas (Reddy 1987; Pollard 1997). Esta capacidad para agilizar las transacciones es secular en el archipiélago. Ante la inexistencia de recursos importantes en el entorno inmediato, los agentes económicos orientaron sus esfuerzos para obtener fuera de las islas lo que no era posible alcanzar de manera directa; a su vez, se dedicaron a colocar en el exterior las mercancías que la propia estructura era capaz de generar: lanas, tejidos de lana, aceite de oliva, vinos, aguardientes, tejidos de algodón, conservas vegetales, almendras, ganado porcino, alcaparras, géneros que eran reclamados en diferentes espacios del mercado mundial, que competían con otros similares.

Para enfrentarse a los avatares de esa complejidad económica, la creación de redes y la escrupulosidad de la información se convirtieron en ejes estratégicos primordiales. La formación de empresas modestas, articuladas en torno al núcleo familiar, la utilización de instrumentos cambiarios, la plasmación concreta de los negocios en los libros de contabilidad y, sobre todo –tal y como se ha dicho– el conocimiento de las demandas, provocaron cambios sustanciales en la estructura social insular: el ascenso de una potencial burguesía, con demostrada capacidad económica, fragmentada temporalmente en diversas generaciones (Manera 1999; Peñarrubia 2001; Manera-Morey 2005). El lector perspicaz habrá identificado, sin duda, las alargadas sombras de J.A. Schumpeter, A. Smith, M. Weber y W. Sombart. Lo que sucedía en Baleares disponía, por tanto, de contrastes parecidos en otras zonas de la

---

las trayectorias del crecimiento de los países atrasados, de la teoría del crecimiento como una

periferia europea, caracterizadas por un cierto dinamismo económico y comercial. Una relectura del proceso económico balear debería arrinconar la pesada losa de complejos e ignorancias, a menudo auto-impuestas, que han caracterizado las interpretaciones más divulgadas sobre el desarrollo social y económico de las islas, y que todavía perduran en ámbitos extra-académicos. Interpretaciones que tienen orígenes adulterados, aunque han resultado muy útiles para acuñar la figura del mallorquín preventivo, conservador pero entreguista, frente al menorquín endógeno, pero más orientado a los cambios.

A fines de los años 1950, E.D. Domar, un reconocido economista, planteaba un sistema de comprensión del crecimiento económico que mantiene una virtualidad difícil de rebatir: su gran sencillez<sup>6</sup>. La cuestión se resumía en el hecho que una sociedad tiene un ingreso determinado, una parte del cual se ahorra y se invierte. Y esto provoca, a su vez, nuevos envites. Es decir –y soy consciente de la simplificación–, la inversión se relaciona directamente con el ahorro y, al tiempo, con otros factores, como por ejemplo la educación técnica –es importante remarcar que no me refiero al “capital humano” en la acepción expuesta por T. Schultz– o saber de qué forma organizar las empresas<sup>7</sup>. Estos mensajes, directos y sintéticos, servían a A.O. Hirschman para aducir que la capacidad para invertir se adquiere y se expande mediante la práctica. Es decir, la economía induce mayores actitudes para un mejor desarrollo posterior en proporción a las experiencias tangibles que aquéllas ya inoculan a los agentes económicos. Es difícil que la innovación aparezca de la nada<sup>8</sup>. Y

---

cuestión vinculada con las características abstractas de los modelos matemáticos.

<sup>6</sup> Los modelos de crecimiento postkeynesianos de R.F. Harrod y E.D. Domar con consideraban el cambio tecnológico como un factor explicativo, mientras que los neoclásicos de R. Solow y M. Abramovitz subrayaban la importancia del progreso técnico como variable exógena, con sus propias leyes independientes de la economía. Sobre esto, N. Rosenberg ha señalado la tendencia existente en economía a tratar el cambio tecnológico como una especie de “caja negra”, fundamentándose en una serie de supuestos que no siempre resultan claros. Véase Rosenberg (1982); Thirlwall (2003).

<sup>7</sup> El nacimiento de la teoría del capital humano, responsabilidad de T. Schultz, parte de un programa de investigación que radicaba en la idea de que la gente gasta en si misma de formas diversas, no tan sólo buscando la “utilidad” presente, sino persiguiendo rendimientos futuros pecuniarios y no pecuniarios. En tal sentido, las personas compran de manera voluntaria educación y formación profesional adicional y gastan tiempo en la búsqueda de un trabajo que reditue al máximo, en vez de aceptar la primera oferta que se tiene. Incluso, se prefieren ocupaciones con remuneraciones más bajas siempre que incidan en elevados rendimientos potenciales. Cf. Schultz (1961; 1981); Romer (1986); Lucas (1988).

<sup>8</sup> La influencia de J.A. Schumpeter ha resultado decisiva en las teorías sobre la innovación desde el prisma de la tecnología. Pero el enfoque shumpeteriano se escora sobre todo hacia las innovaciones mayores, sin entrar en la paulatina introducción de otros procesos y productos –que son aportaciones digamos que menores, las que más interesan en el caso balear–, en los

resulta sensato pensar que una economía que dispone de un número significativo de empresas –y de diferentes niveles de experiencias organizativas y mercantiles– disfrutará, a su vez, de una cifra más alta de personas con adiestramientos ya demostrados y confirmados en el mercado, que una economía que articule un menor número de iniciativas. Esta es la base para dar saltos cualitativos y cuantitativos hacia la apertura de nuevas actividades emprendedoras. La capacidad ya existente es, en tal aspecto, el factor más relevante con el que cuentan, de manera especial, aquellas estructuras económicas parcas en recursos naturales, pero que han manifestado en las décadas más cercanas un nivel robusto en su pauta de crecimiento. Baleares se encuentra en sintonía con estos argumentos. En efecto, en el caso insular el factor humano ejerce el protagonismo central, en el que la cultura del mercado asimilada se mezcla con el sentido innovador del empresario pionero, y la permanencia de prácticas que utilizan, de forma preferente, el ingrediente más abundante y barato en las islas: la fuerza de trabajo, en la que el papel de las mujeres y de los niños fue decisivo para entender la dinámica del mercado laboral de la región (Escartín 2001b). Esta es, probablemente, la estación de llegada de buena parte de los capitales industriales y agrarios, y la carga tácita del ferrocarril de salida del empresario turístico.

Sobre estas bases teóricas, una conclusión general se deduce de las investigaciones más recientes en historia económica balear: entre 1860 y 1960, las islas no responden a la tipología de una economía atrasada, en comparación al resto de desarrollos regionales de España. No obstante, este marco temporal es muy amplio, ya que se localizan también etapas de clara contracción, con graves crisis que pusieron de manifiesto comportamientos sociales –cristalizados en la formación de una clase obrera con conductas similares a las de otros territorios– y demográficos –las emigraciones, explicadas de forma reiterada en el caso insular como si se trataran de fenómenos estructurales y extensivos, sin apenas matices–. Este último aspecto es, sin duda, una laguna relevante en los estudios económicos del archipiélago. La emigración fue importante en las islas, aunque urge determinar con mayor precisión sus fases estrictas y la distinta procedencia de los emigrantes. Es posible que estos movimientos no siempre obedezcan a la existencia de desastres económicos y, por tanto, deben buscarse otras vías para la investigación. Por ejemplo, los diferenciales salariales, la pretensión en hacer fortuna en poco tiempo y la formación de cadenas migratorias, constituyen vectores que incitaron el abandono de las islas, con causas que se adscriben, de forma automática, a una situación estructural de miseria. Además, y desde la óptica de la contabilidad regional, no se

---

que el aprendizaje, la copia y la difusión representan un papel caudal para el crecimiento



puede relegar un hecho de importancia meridiana: las remesas de los emigrantes y la repatriación de capitales –que después se invirtieron en bienes inmuebles o en otras iniciativas económicas– representaron partidas que equilibraron las balanzas de pagos isleñas y que, por tanto, contribuyeron a financiar el conjunto de la economía balear<sup>9</sup>.

## **2. El crecimiento sostenido de la economía balear: una aproximación a la generación de renta**

### **2.1. Bases a fines del Antiguo Régimen**

En torno a 1800, Baleares se hallaba, en términos comparativos con otras economías regionales, en una situación económica aventajada. La economía insular se coloca en el cuarto lugar –sobre diecisiete– en cuanto a tasa de urbanización y densidad de población, y en una novena plaza si la referencia es la población industrial. Otros indicadores –materiales que deben ser tomados a título estricto de hipótesis, dada la fragilidad de las fuentes exhumadas y que, por tanto, cabe adoptar con suma precaución– acotan a su vez la positiva posición de las islas. El PIB per cápita situaría la realidad balear en un privilegiado –y debo decir que poco creíble– segundo lugar, tras Navarra y por delante de Cataluña y Madrid (Álvarez 1986; Domínguez 2002)<sup>10</sup>. Para los historiadores económicos de Baleares, todos esos datos –que insinúan tendencias– no son sorprendentes, a tenor de los resultados de las investigaciones. Pero, por nuestra parte, hemos sido muy cautelosos de cara a fijar un indicador sintético –el PIB o el PIB per cápita–, dadas las prevenciones apuntadas anteriormente, sobre todo en relación a la idoneidad de las fuentes y, también, a la utilidad que puede tener realizar este esfuerzo. Así, el cálculo sobre el PIB de Mallorca a fines del siglo XVIII es muy elemental. Proviene del tratamiento del *Censo de Frutos y Manufacturas* de 1799, con las correcciones a

---

económico. Véase López (1997: 93-94).

<sup>9</sup> Díaz y Pérez (1882); Salvà (1986); Pittaluga (1992: 343-353); Cubano (1993); Maluquer de Motes (1999: 155-164); Escartín (2001a: 232-241).

<sup>10</sup> Resulta problemático establecer listas de orden económico de las comunidades autónomas para períodos en los que los materiales cuantitativos son heterogéneos, muy dispersos y que, al tiempo, patentizan enormes dificultades para trasladar esa riqueza documental a los parámetros que, en la actualidad, utilizan los economistas. No obstante, hace ya un tiempo que los historiadores económicos están homogeneizando cifras que facilitan su enlace con magnitudes más contemporáneas. En tal sentido, merecen un gran reconocimiento los trabajos de reconstrucción serial de A. Maddison –por encargo de la OCDE; el último es de 2003– y de J. Mokyr (2003), con la presentación de cálculos del PIB general y del PIB per cápita por países –con estimaciones de las grandes macromagnitudes españolas entre 1500 y 2000 de A. Carreras–. Desde esta perspectiva, las contribuciones regionales son relevantes, y provienen sobre todo del ámbito castellano –con investigaciones claves de A. García Sanz, B. Yun y E. Llopis– y catalán –cabe subrayar aquí la aportación al análisis de precios y salarios de G. Felú-. Comentarios metodológicos y bibliografía en Carreras (2003).

los errores detectados –que denunció, para el caso balear, B. Barceló (1964)–. El desenlace es este: se ha supuesto una generación de renta en el sector primario de unos 83,6 millones de reales de vellón y de 10,8 millones en el secundario; la población considerada es de 140.699 personas. El cociente resultante es, pues, de unos 670 reales de vellón per cápita. Otras prospecciones, como las valoraciones de las producciones de cereales, vino, aceite, leguminosas y almendras a precios del mercado de Palma; o los jornales monetarios de los varones de predios concretos, establecen un posible abanico de renta que va, en números redondos, de 500 a 700 reales de vellón. La cifra estricta de 1799 –670 reales– dice poco en sí misma, ya que no se dispone de otra previa que pudiera ser referencial para dibujar la mejora o el empeoramiento de la renta en la isla a lo largo del Setecientos. Pero se torna más ilustrativa si se coloca al lado de otras parecidas: la de B. Yun, que establece 718 reales para la Castilla de 1795; o L. Prados, que abre una generosa horquilla para el conjunto español de 620 a 732 reales en el período 1784-1796; y la de A. Carreras, que con el citado *Censo* de 1799 rubrica una magnitud para España de 809 reales de vellón<sup>11</sup>.

Obsérvese, pues, que el guarismo mallorquín no es descabellado, y permite ofrecer un indicador de una renta media que no desentona con lo que conocemos –con mayor solvencia y convicción– a partir de los materiales sistematizados en las investigaciones regionales. Éstas remarcan una visión definida por dos grandes hechos: primero, la influencia de los mercados en los agentes económicos isleños con impactos que son, en paralelo, positivos y negativos en función de las posiciones sociales y del grado de conexión con los entornos comerciales; segundo, por los cambios en las estrategias agrarias de los terratenientes, del capital mercantil y de los pequeños productores, que infieren nuevas posibilidades productivas a las economías campesinas. En estos casos, el comercio prolonga potencialidades ya exploradas en épocas precedentes, de forma que los aprendizajes son heredados. Por ejemplo, las grandes generaciones de comerciantes tienen orígenes humildes –pequeños cargadores, patrones–, sus conocimientos los trasladan a los continuadores de la saga familiar, y las transacciones les abren un doble haz de escenarios factibles: uno de ascenso social, otro de incertidumbre. Sus acciones permeabilizan, con mayor o menor énfasis, la sociedad insular. Ahora bien, es importante remarcar que no siempre se obtienen réditos. El tráfico comercial agudiza iniciativas, pero a su vez arrincona proyectos y negocios: las dos caras del proceso se identifican con claridad, de manera que el análisis riguroso del crecimiento económico no puede ignorar que los progresos comportan también severas externalidades.

---

<sup>11</sup> Todas las referencias bibliográficas en Carreras (2003).

## 2.2. Un desigual desarrollo desde la segunda mitad del Ochocientos

En esa misma línea de trabajo, se ha calculado, a partir de los datos recogidos en L. German *et alter* (1999), la renta per cápita de las comunidades autónomas actuales en un período amplio (1860-1998). La serie patentiza dificultades metodológicas importantes –las variables correspondientes al siglo XIX no son fiables, si bien son las únicas disponibles por el momento, desagregadas por regiones–, pero facilitan un ejercicio que compara la multiplicidad de situaciones existentes en la España contemporánea. Los datos identifican un retraso relativo balear entre 1860 y 1920, para dar paso a unas décadas en las que la capacidad de renta de los isleños es superior al conjunto de las economías regionales. Pero las magnitudes correspondientes al Ochocientos se encuentran infravaloradas, si se tienen presentes otros indicadores –con trayectorias robustas entre 1870 y 1920–, que conforman aquella variable. En tal sentido, se imponen tres comentarios precisos referidos a la isla de Mallorca:

a) Las salidas de productos industriales por el puerto de Palma y las entradas de los *inputs* necesarios para el funcionamiento del sector secundario entre 1857 y 1920 determinan cuatro grandes fases marcadas por irregularidades coyunturales, pero con una tendencia claramente al alza. Se dibuja una etapa de intenso crecimiento entre fines de la década de 1870 y el póstumo de la Gran Guerra, período que abraza, precisamente, la crisis colonial finisecular que es recuperada en relativamente poco tiempo; en 1900 crecen de nuevo las extracciones de los productos industriales isleños, para llegar a la coyuntura de 1914-1920, en la que el comercio exterior resultará más relevante que el de cabotaje, aunque con fluctuaciones. Por otra parte, la economía mallorquina se “mineraliza” poco a poco, en un proceso tardío si se advierte el gran salto de las entradas de carbones minerales, irregulares pero ya relevantes –más de 3.000 toneladas– que se produce a comienzos del Novecientos (Manera 2001). El caso de Menorca es diferente. Aquí la crisis finisecular se hace más patente, de forma que se aprecia la caída de las exportaciones industriales desde 1902 hasta el fin de la guerra de 1914. En ese sentido, cabe tener en cuenta otros elementos como la diversificación de la estructura manufacturera menorquina (con el avance de la fabricación de bolsillos de plata, precedente claro de la industria bisutería), la crisis del textil de algodón (a partir del cierre de la *Fabril Mahonesa*, heredera de *Industria Mahonesa S.A.*) y el funcionamiento de la *Anglo Española de Motores* (una empresa del metal que no tiene repercusiones notables en el campo comercial). No obstante, en el conjunto balear se augura un incremento de la producción industrial entre 1870 y 1913, con reestructuraciones de los diferentes sectores –compras de nueva maquinaria,

creación de fábricas de mayores dimensiones, aumentos en la productividad– que, hacia 1900, condensan una caída momentánea de la intensidad industrial<sup>12</sup>.

b) Las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial resultarán determinantes para el impulso económico mallorquín, a juzgar por las informaciones cualitativas sistematizadas. En efecto, la acumulación de capital durante la etapa de entreguerras, basada en una economía abierta a los avatares de los mercados externos, se sustentó en un planteamiento esencial para el empresariado balear: el pago de bajos salarios –siguiendo así una firme tradición–, habida cuenta que la mano de obra industrial en las islas tiene un coste inferior, si se compara con las regiones más industrializadas (Gabriel 1989; Molina 2003). La generación de fortunas de dimensiones dispares –los ejemplos de las familias Salas y March no son, en absoluto, aislados– suponen el corolario empresarial más expresivo (Manera-Morey 2005).

c) El desarrollo agrario, consecuencia del modelo agrícola que se confirma a partir de 1830. La expansión de almendros, algarrobos, higueras, frutales, legumbres y la consolidación de la viña –a pesar de las importantes dificultades derivadas de la recesión filoxérica–, son muestras de que el producto agrario crecía, con productividades superiores a la media española: en 1900, la productividad de la tierra por hectárea en Baleares se evaluaba en unas 122 pesetas, ante las 88 del conjunto de las economías regionales; en 1930, esa cifra era, respectivamente, 241 y 135 pesetas, en valores de 1900. Paralelamente, la productividad del trabajo es inferior en el ejemplo balear en 1900 (809 pesetas por 942 del conjunto nacional) y más alta en 1930 (2.106 pesetas en las islas y 1.740 de media española, siempre constantes de 1900) (German *et alter* 2001). El sector primario, pues, respondía también a las demandas externas y recogía transformaciones paulatinas evidentes en el interior de la estructura económica insular.

Ahora bien, uno de los elementos definitorios de la evolución económica balear son –como se ha señalado– los bajos salarios. Ésta ha sido la principal ventaja comparativa utilizada por los empresarios isleños, lo cual ha orientado sus planes de negocio. Así, las

---

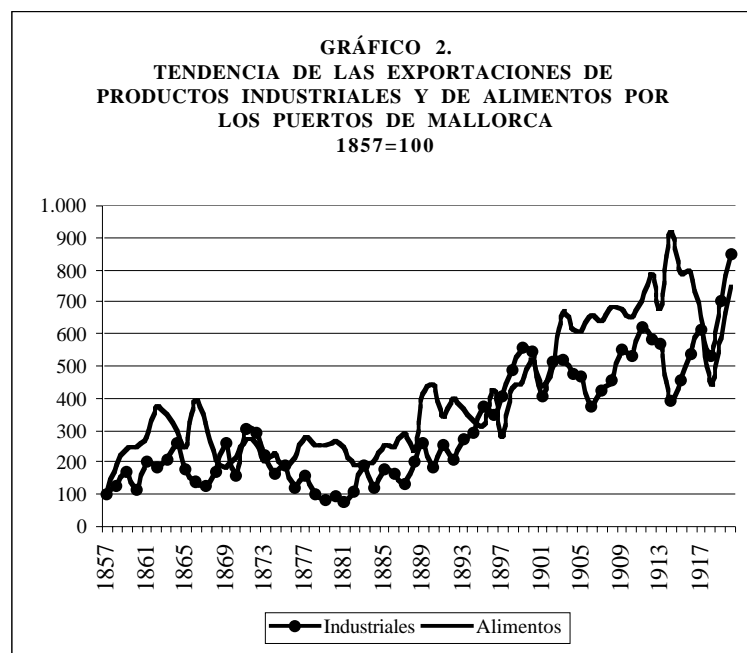
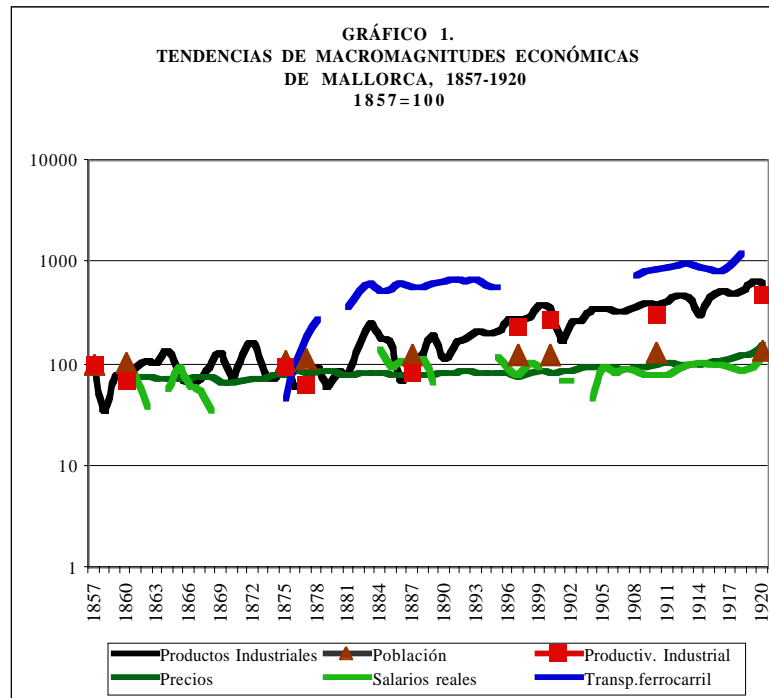
<sup>12</sup> El coeficiente de intensidad industrial pierde fuerza en Baleares entre 1850 y 1900 (de un índice 104 a un 46), si se consultan las estadísticas de la contribución industrial en su tarifa tercera. Pero esta variable se enfrenta a otros datos que reflejan una alta utilización de la fuerza de trabajo ante la mecanización de los procesos productivos. Por otra parte, se conoce la reorganización de la industria textil mallorquina entre 1880 y 1905 –con el desplazamiento y sustitución de los telares manuales por los mecánicos– y la escasa estrategia inversora del empresariado del calzado en la adquisición de máquinas. Todo esto puede explicar el descenso importante de las cuotas contributivas –hecho que crea confusiones en relación a la realidad industrial–, justo en una etapa de importante expansión de las salidas de productos manufacturados isleños. Sobre todo esto, consúltense Serrano (1991); Escartín (1999).

inversiones en capitales fijos no han sido abundantes en las islas, y las pautas de desarrollo industrial se han cimentado sobre la utilización masiva de fuerza de trabajo en los procesos productivos. La intensificación de ese potencial laboral, abundante y mal remunerado, ha incentivado una mayor flexibilidad de los trabajadores insulares; su polivalencia es elevada en todos los sectores económicos y la inclusión estricta a uno de ellos resulta, con frecuencia, difícil de precisar (Escartín 1996). La estrategia empresarial que combina elevados beneficios con reducidos niveles salariales se manifiesta con toda su crudeza en la coyuntura de la economía de entreguerras. En efecto, los trabajadores metalúrgicos ya padecieron fuertes pérdidas en los salarios máximos, prácticamente desde 1909 hasta 1919. La especialización que comportaba su actividad no se reflejó en mejores retribuciones; de hecho, esta evolución corrió paralela a la de los obreros textiles y los zapateros, con recortes salariales que, entre 1909 y 1911, se acercaron al 40% y al 15% respectivamente (Molina 2003). Durante la guerra europea, la caída de salarios reales fue vertiginosa, a causa de la subida imparable de los productos básicos de consumo. Palma padeció, en esos momentos de euforia empresarial, situaciones claras de hambre, con dramáticas condiciones de vida para la clase trabajadora de la capital. La ciudad se vio conmovida por sabotajes virulentos, protagonizados por hombres, mujeres y niños, que podrían calificarse como verdaderos motines de subsistencias, propios de sociedades preindustriales. Los enemigos eran los acaparadores, que nutrían sus fortunas particulares con prácticas agiotistas y drenaban hacia el exterior los grandes *stocks* de alimentos, con el consiguiente desabastecimiento de las poblaciones urbanas (Ferrer 1997).

Pero la baja de los jornales se constató igualmente en los salarios nominales de los obreros cualificados, situación que afecta a todos los sectores industriales, mientras que los emolumentos medios se mantenían y los mínimos crecían ligeramente. Este último factor explica, de nuevo, la inserción masiva de mujeres y niños en la producción. Sólo a partir de 1919 se perciben ligeras recuperaciones en el salario del metal. Las causas del cambio obedecen a la movilización de la clase trabajadora mallorquina, con huelgas continuas para obtener mejoras retributivas. Los resultados se concretaron en un incremento de los sueldos en todos los sectores industriales y, de manera particular, en el textil, la construcción, el calzado y la metalurgia. Así, los herreros recuperaron terreno en 1920, año en que su salario máximo se cifra en 5,95 pesetas diarias, mientras que el mínimo, 4,20 pesetas, era idéntico al máximo alcanzado en 1918 y 1919 (Molina 2003). Por tanto, mercados abiertos, altos beneficios y bajos salarios definen los prolegómenos de la década de los años veinte. Los datos sintéticos impresionan: entre 1920 y 1930, el PIB balear creció a tasas superiores al 4%, al mismo ritmo que Cataluña, País Vasco y País Valenciano (Catalán 1996). Baleares, así,

ganaba posiciones de forma gradual en el listado de regiones españolas, en términos de renta per cápita. En tal sentido, las magnitudes disponibles revelan ese avance: las islas pasan de la posición onceava en 1860 a la séptima en 1930.

Las variables reconstruidas para Mallorca (gráfico 1) compilan el proceso descrito: la relativa estabilidad de los precios –sólo se remarcan las fuertes subidas, como se ha dicho, de la etapa bélica de 1914– se ve amparada por la regularidad salarial, en una especie de modelo ricardiano de crecimiento que no conoce disparidades notables en esos dos decisivos vectores económicos, lo cual facilita notablemente los proyectos empresariales de utilización masiva de la fuerza de trabajo en la producción. Paralelamente, la expansión industrial se percibe intensa desde la década de 1890, con claros avances en las extracciones de los genuinos productos insulares –calzado, tejidos de lana, de algodón y de fibras vegetales, jabones y conservas vegetales–, mientras se incrementa la productividad industrial –por la entrada de carbones minerales y nuevos ingenios aplicados a la producción– y se eleva, en una correlación positiva con las salidas marítimas de mercancías manufacturadas, el transporte de géneros por los ferrocarriles isleños. Pero a la vez que se constatan estas tendencias, la intensidad laboral se agudiza: sectores cruciales en la agricultura y en la industria comparten fuerza de trabajo, que se ubica en uno u otro sector y actividad en función de las demandas exteriores y de la estacionalidad laboral. Las informaciones de carácter cualitativo –y otras de ámbito cuantitativo, como los censos y padrones–, provenientes de materiales macro y microeconómicos, constatan que la actividad femenina e infantil se revela como vital, si bien su cuantificación presenta serias dificultades (Escartín 2003). Al mismo tiempo, la tendencia de las salidas de productos industriales y de alimentos por el sistema portuario mallorquín (gráfico 2) –compuesto por ocho radas distribuidas en las costas insulares–, entendidas como un indicador indirecto del crecimiento económico, ratifican ese sólido proceso de generación importante de renta en la balear mayor.



FUENTE: elaboración personal a partir de los datos de Manera (2001) y Molina (2003).

Para Menorca, se han utilizado igualmente variables indirectas –ante la ausencia, como en el caso de Mallorca, de otras más precisas (ver gráfico 3)–.



FUENTE: elaboración personal a partir de los datos de las *Estadísticas de Comercio de Cabotaje*.

Se aprecia el potente crecimiento entre 1860 y 1897, la contracción finisecular y la etapa recesiva que engloba incluso la Gran Guerra. Las dos islas ostentan variables relevantes en productos manufacturados exportados, de forma que nos hallamos ante sendos espacios caracterizados por un rasgo común: la industria tiene un protagonismo que no es desdeñable en la estructura económica, gracias a la intensificación de los procesos productivos con una modesta mecanización. Una ampliación de las variables consideradas facilita otras conclusiones (consúltese cuadro 1).



**Cuadro 1. Composición del comercio balear, 1857-1920**  
% s/ valoraciones en el tráfico de cabotaje

<i>Importaciones</i>	<i>Mahón</i>	<i>Ciudadela</i>	<i>Puertos de Mallorca</i>
Materias primas	27,38	27,26	12,63
Combustibles	0,9	1,06	0,36
Alimentos	28,72	33,94	45,24
Productos fabricados	40,97	30,8	40,2
Varios	2,03	6,94	1,57
	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<i>Exportaciones</i>	<i>Mahón</i>	<i>Ciudadela</i>	<i>Puertos de Mallorca</i>
Materias primas	3,88	3,44	7,88
Combustibles	0,09	0,16	1,48
Alimentos	9,6	16,66	33,27
Productos fabricados	85,21	77,75	55,32
Varios	1,22	1,99	2,05
	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

FUENTE: elaboración personal a partir de los datos de las *Estadísticas de Comercio de Cabotaje*.

Se destaca:

- La importancia de las entradas de materias primas en Menorca, en relación a Mallorca;
- El menor peso relativo de las compras de alimentos en la balear menor;
- La escasa exportación de alimentos en contraste con el porcentaje mallorquín;
- El dominio de la producción industrial menorquina, dirigida a los mercados exteriores, si bien la magnitud alcanzada por Mallorca no es, en absoluto, despreciable.

En efecto, un sector agropecuario con perfiles netamente mercantiles, la permanencia del calzado como mascarón de proa de la industria menorquina y el avance de la bisutería, representarían tres muestras sólidas a partir de las que se debería adentrar en la esfera microeconómica. En suma, se producen géneros industriales para colocarlos en el exterior, de manera que la tendencia de décadas precedentes se invierte: si antes, durante la época del dominio británico –en el siglo XVIII– las manufacturas se drenaban hacia el propio mercado, ahora son las demandas externas los reclamos esenciales del secundario menorquín. Las diferentes actuaciones empresariales fueron resolutivas en esta evolución, siempre con una pauta central, ya reiterada: la inserción de una amplia mano de obra en los procesos productivos. La virtualidad de la vía menorquina no residiría, pues, en las inspiraciones de una potencia foránea, cabecera de la revolución industrial, que salpicaría a sus súbditos isleños con las bienaventuranzas del capitalismo. Por el contrario, después de años de decadencia (posiblemente, el período 1830-1840/50), fueron los planteamientos, las decisiones y el trabajo cotidiano de personas concretas, los que contribuyeron al despegue de

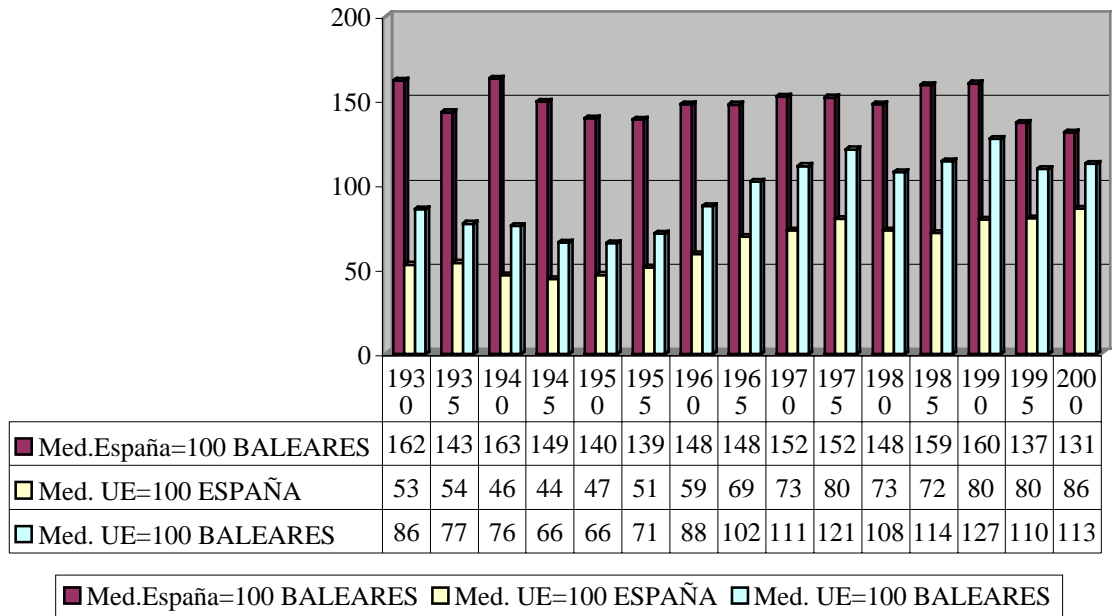
la economía menorquina hasta el punto de dotarla de comportamientos diferenciados en relación a otras zonas de España.

### **2.3. Las contradicciones del crecimiento**

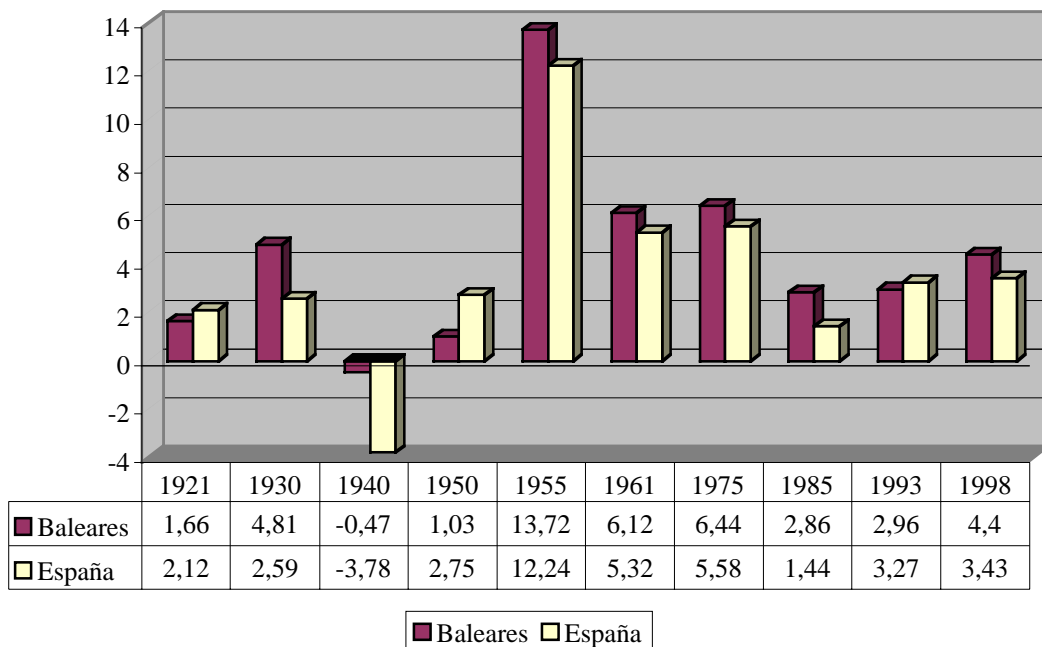
La recuperación de posguerra se confirma a partir de los años cuarenta, tanto sobre la exportación industrial como a causa de la específicamente agrícola. Las mercaderías que se extraen sancionan que los protagonistas siguen siendo sectores no pautadores en el terreno manufacturero, intensivos en fuerza de trabajo y con cuotas de mercado relevantes; y producciones agrícolas que arrancan del cambio del modelo agrario iniciado a partir de los años 1830. El radio de acción de los productos baleares comienza a ser nuevamente amplio, tal y como ya sucedió en anteriores etapas. Esos mercados abrazaban prácticamente todos los continentes y presagiaban grados de apertura mayores de la economía isleña. He aquí, pues, el esquema del desarrollo económico balear a las puertas del turismo de masas: agricultura comercial especializada en almendras, cítricos, patatas y algarrobas; industrias agrarias orientadas a la fabricación de conservas vegetales; e industrias ligeras de bienes de consumo, concretadas en el calzado y en los tejidos. La aparente mejora que se detecta en las postrimerías de la década de 1940 se empieza a observar, con mayor solidez, en los años venideros.

En efecto, la evolución de la economía balear entre 1930 y 2000 demuestra claros signos de vitalidad. Los gráficos 4 y 5 recogen la perspectiva comparada del crecimiento económico insular, con unas conclusiones evidentes. En primer lugar, en 1930 la superioridad del archipiélago es clara en su contraste con la media española en PIB por habitante (un 62% más); paralelamente, el cotejo con la Unión Europea corrobora que las islas se encuentran a catorce puntos para alcanzar el guarismo europeo, pero treinta y tres por encima del dato español. El desarrollo económico desde 1800 ha cristalizado en un mejor posicionamiento insular en relación al resto de economías regionales. Y esto se ha conseguido sin grandes dotaciones de recursos naturales ni solventes equipamientos mecánicos. En segundo término, la variable de 1930 se extiende a lo largo de las décadas siguientes, con un elocuente resultado: en torno a 1965, Baleares accede a la media comunitaria en PIB per cápita, un indicador que el conjunto estatal todavía no obtiene en 2000. Veinticinco años de adelanto en una progresión que hunde sus cimientos en fases precedentes. Así, Baleares siempre se halla por encima de la media española desde los años treinta, con diferenciales importantes que oscilan entre el 30% y el 60%, en unas coordenadas de crecimiento económico sostenido y con patentes capacidades readaptativas.

**GRÁFICO 4**  
**EVOLUCIÓN DEL PIB POR HABITANTE EN ESPAÑA, BALEARES Y LA**  
**UNIÓN EUROPEA, 1930-2000**



**GRÁFICO 5.**  
**TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB DE BALEARES Y DE ESPAÑA**



FUENTE: Fundación BBV (1999); German *et alter* (2001); Manera (2001a); Alcaide (2004). Las tasas de crecimiento toman como referencia el año anterior, sobre valores constantes de 1986.

Este desarrollo económico desde comienzos del siglo XIX se conjuga con indicadores de carácter social que cualifican la pauta de crecimiento, en dos magnitudes en las que Baleares es líder (véase cuadro 2): la esperanza de vida, con una posición preeminente –es la primera comunidad española–; y el Índice Físico de Calidad de Vida, que es más alto que la media estatal, y sitúa las islas entre las cinco comunidades con mejor nivel de vida cualitativo entre 1860 y 1930 (Domínguez-Guijarro 2000).

**Cuadro 2. Indicadores de niveles de vida**

<b>Indicador</b>	<b>Media española</b>	<b>Baleares</b>
Esperanza de vida (1863-70)	29,8	41,7
Esperanza de vida (1900-01)	34,9	44,9
Esperanza de vida (1910-11)	41,5	50
Esperanza de vida (1920-21)	41,3	51,6
Esperanza de vida (1930-31)	49,9	57,6
IFCV (1860)	27,85	40,11
IFCV (1900)	47,73	57,83
IFCV (1930)	77,71	86,52

FUENTE: Dopico-Reher (1998); German *et alter* (2001).

A los datos aportados en el cuadro 2 cabe añadir sendas variables más, en la misma dirección. En primer lugar, la relativa a la transición demográfica, que es precoz en el ejemplo insular, toda vez que llega a una tasa de natalidad de 32,33 por mil en 1860-1865, mientras que la media española es de 38,33; para pasar a 27,74 por mil en 1900-1910, siendo la nacional de 34,11; y culmina el 20,81 por mil en 1920-1930, con el contrapunto estatal de 29,21. Entre 1860 y 1900, la tasa de mortalidad pasa del 28 al 20 por mil en Baleares, mientras la media española oscila del 33 al 25 por mil en idéntico período de tiempo (Nadal 1986; Barceló 1990). Por otra parte, las medidas antropométricas sitúan las islas dos o tres centímetros por encima de otras zonas en cuanto a tallas de sus varones en edad militar, desde 1865 hasta 1955 (Martínez Carrión 2001). Es decir, el modelo de crecimiento balear, con bajos costes laborales en un escenario general de contención de precios, genera una calidad relativa de desarrollo que no puede desecharse, y que debe obedecer a las mejores condiciones ambientales y a una alimentación más nutritiva y proteínica que las consumidas en los grandes núcleos industriales peninsulares y en zonas determinadas –pero demográficamente significativas– de la capital balear, en las que el hacinamiento y las pésimas condiciones de vida promovían todo tipo de enfermedades sociales y un estado de desamparo de segmentos importantes de la clase trabajadora de la urbe (Escartín 2001a). Un dato disloca toda esta

apreciación: el referente a población alfabetizada, toda vez que Baleares ostenta una posición claramente atrasada en relación al resto de economías regionales (Núñez 1992).

Ahora bien, los mayores contrastes sociales acaecen en pleno impacto del turismo de masas –con el liderazgo claro en renta del archipiélago–, con una característica fundamental que se traduce en constante histórica: los costes laborales unitarios en Baleares, con datos de 1998, son, junto a La Rioja, los más bajos de España (Alcover *et alter* 2001). La intensidad laboral siguen predominando en la economía insular, e infiere unos rasgos socio-económicos que no siempre se corresponden con los estadios alcanzados en la renta per cápita.

**Cuadro 3. Diez indicadores recientes de la sociedad balear**

<b>Indicador</b>	<b>Media española</b>	<b>Baleares</b>
1. Núm. estudiantes universitarios por mil habit. (curso 2000-01)	35,4	16,78
2. Porcentaje de trabajo en las N.T.I.C. (2001)	2,9	1,8
3. Porcentaje de viviendas de protección oficial s/total viviendas (2000)	14,4	1
4. Inversión en I+D (1999)	100	28,4
5. Porcentaje salario bruto para acceder a la vivienda (2002)	39,4	52,9
6. Centros públicos de salud. Tasa por 100.000 habitantes (2000)	6,3	5,3
7. Alumnos matriculados por 1.000 habitantes: bachillerato (curso 2001-02)	100	83,31
8. Alumnos matriculados por 1.000 habitantes: F.P. (curso 2001-02)	100	11,14
9. Ranking de I.D.H. (1999)	10	6
10. Ranking de renta per cápita (1999)	8	1

FUENTE: Centro de Estudios del Cambio Social, *Informe España 2002* (Madrid 2002); Fundación Encuentro; Instituto Nacional de Estadística; BBVA, *Situación Inmobiliaria* (Madrid 2002); Serrano-Alcover (2000).

El cuadro 3 recoge algunas de estas sorprendentes realidades. Su lectura apunta lo siguiente:

- La calidad de vida balear, medida por el desarrollo humano, es menor que la esperada en función de la renta disponible: la comunidad líder ocupa el sexto lugar en el IDH, que aglutina vectores cruciales como la alfabetización y la esperanza de vida.
- Las bajas inversiones en I+D –Baleares se halla en la cola de las regiones en este campo–, lo cual augura problemas de competitividad y caídas significativas de la productividad.
- El escaso *stock* de capital humano, que se visualiza en el reducido número de matriculados en distintos estratos de estudios (FP, bachillerato, universidad). En tal sentido, Baleares mantiene guarismos inferiores a otras comunidades autónomas con rentas mucho más bajas, como Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria o Murcia.
- La generación escasa de capital social público, un factor que es también histórico y que supone déficits notables en ámbitos concretos como la sanidad, la educación y las infraestructuras.

Por consiguiente, los factores invocados por las teorías del crecimiento endógeno no se aprecian en el caso balear: el capital público es reducido y también lo es el capital humano (Reig-Picazo 1998; Rosselló 2003), pero a pesar de ello la evolución del PIB regional se ha mantenido al alza, aunque con fluctuaciones vinculadas de manera directa al ciclo económico de la Unión Europea más que a la propia progresión de la economía española<sup>13</sup>. Los costes menores y la intensificación laboral en los procesos productivos, particularmente en el turismo de masas –que supone el 60% en la generación de renta–; junto al *know how* derivado del pionerismo, la experiencia y la consolidación de un modelo económico muy terciarizado –que se rubrica con un mercado de trabajo abierto y dinámico (Ramos-Tugores 2003)–, suponen claros recordatorios que el factor humano es, en el caso balear, la principal palanca del crecimiento, por encima de cambios tecnológicos más patentes –hecho que se advierte de manera más rotunda en economías en las que el sector servicios no es tan relevante–, si bien con una diferencia crucial en relación a la historia económica precedente: el intenso consumo energético y territorial (Manera-Riera 2001).

### **3. Conclusión: la aportación del caso balear a los factores de crecimiento regional**

En general, la ausencia de condicionantes “clásicos” –*inputs* energéticos, nueva tecnología, gobiernos emprendedores– se ha visto ignorada o poco analizada por la visión industrialista y unívoca del crecimiento económico<sup>14</sup>. Pero éste está igualmente relacionado con elementos sociales, institucionales y culturales de contexto, que agilizan una premisa fundamental: sacar provecho a las propias capacidades. Con frecuencia, se trata de factores positivos difusos e inmateriales: un “saber hacer” que tiene escasas correlaciones con indicadores de formación de capital humano o con prestaciones abundantes de materias primas y máquinas. En esa línea interpretativa, el ejemplo balear remarca unos factores concretos:

1. El comercio marítimo, tanto el exterior como el de cabotaje, es una pieza determinante para el crecimiento económico de Baleares antes de la irrupción del turismo de masas. Por un lado, las importaciones estimulan el desarrollo, ya que proporcionan pruebas robustas de que el

---

<sup>13</sup> Esto es, precisamente, lo que se refleja en todos los informes sobre coyuntura económica de Baleares.

<sup>14</sup> La historia económica ha planteado revisiones novedosas sobre el desarrollo de la industrialización. La idea rupturista ha ido cediendo terreno explicativo a una visión más paulatina del crecimiento, entendido como un proceso no improvisado, si bien la perspectiva tecnológica sigue siendo la que ejerce una mayor influencia, sobre todo entre los economistas aplicados; véase Berg-Hudson (1992).

mercado está próximo. De hecho, las entradas de géneros eliminan la incertidumbre del panorama económico balear durante muchos siglos, y tensan a la baja los precios de venta de las subsistencias básicas. Se facilita, así, una mejor asignación de los recursos existentes. La garantía importadora estimula, por ejemplo, la creciente significación productiva de leguminosas, de viñedos, de frutales, de almendrales, de algarrobos e higueras desde 1760 en los campos mallorquines; y del despegue de la manufactura en las principales cabeceras menorquinas a partir de 1860. Las exportaciones resultan relevantes para financiar las compras exteriores. Su análisis visualiza los cambios que se han generado en la estructura económica, con la detección nítida de fases de expansión y de recesión.

2. El desarrollo es un largo proceso en el cual las interacciones entre los sectores económicos nacen de economías externas recíprocas. La interconexión entre el mundo agrario y el mundo de la manufactura, y las correas de transmisión existentes entre esos dos ámbitos, con la pluriactividad de los trabajadores isleños como gran recurso a explotar, constituyen factores que sancionan un proceso claro: los encadenamientos entre las iniciativas, en las cuales las distinciones sectoriales son difusas, y en donde una empresa se aprovecha de las economías externas creadas en expansiones previas y, a su vez, genera otras nuevas que pueden ser explotadas por otros productores. En este sentido, cabe advertir que se han conocido muchas situaciones en las que la disponibilidad de una ampliación de un sector no ha provocado un aumento simultáneo en la oferta de otra mercancía. Pero lo que resulta relevante es que esta noción de gradualismo es la que introduce, poco a poco, una complementariedad en el proceso de desarrollo balear. Me refiero a inversiones que, a pesar de su aparente modestia, tienen una trascendencia histórica y se retroalimentan con las economías externas. Esto constituye una ayuda inapreciable para el crecimiento, toda vez que añade una presión especial a todo un cuerpo de decisiones que incrementan la capacidad de tomar nuevas orientaciones inversoras. Es decir, se establecen conexiones directas entre la inversión de un período y la inversión de la etapa siguiente, con una característica medular: se trata de un crecimiento sustentado sobre el desequilibrio. Este hecho ha promovido, como respuesta, acciones constructivas. Las dificultades se han resuelto, en el pasado más reciente, con encadenamientos positivos hacia delante y con lazos firmes en las fases previas. El desarrollo implica el concurso de fuerzas opuestas; pero, y esto resulta revelador, también genera nuevos envites que surgen de las contradicciones que crea.

3. El papel decisivo de la iniciativa privada y la tranquilidad institucional. En Baleares, se manifiesta el dinamismo societario, la capacidad de ahorro (Manera 2005) y la creación fluida de empresas de carácter familiar, elementos que se encuentran también en la base del proceso

de crecimiento. Las aportaciones públicas son escasas y los esfuerzos particulares son los que dibujan una estrategia particular en las islas: históricamente, se ha obtenido poco de los fondos estatales, de manera que esta prevención insular –estar siempre a la expectativa– debe interpretarse menos por la falta de propuestas de acción y más por motivos de desconfianzas inferidas cuando se entra en los circuitos competitivos del mercado, con escasas tutelas superiores, es decir, gubernamentales. En estas coordenadas, la tranquilidad institucional ha estado presente a lo largo del proceso de crecimiento, lo cual no quiere decir que se hayan ignorado en las islas los conflictos de clases que se aprecian en otros lugares de Europa.

Pero, como se ha visto, la capacidad de renta en Baleares no era, en términos relativos, tan baja como se suponía, si se compara con el resto de las economías regionales. Y la diversidad de opciones, buscadas por productores y empresarios, ha permitido fijar una cierta paz social. La mayor capacidad económica ha permitido abandonar aquellas actividades que tenían una vinculación directa a comportamientos virulentos concretos: el bandolerismo, como fenómeno sociológico de marginalidad, desapareció en Baleares a lo largo del siglo XVIII (Serra 1997), mientras Cerdeña todavía lo padece y Sicilia y Córcega conocen otras expresiones violentas que perturban las inversiones. Los capitales no aceptan el ruido. Pero, por el contrario, el contrabando ha resultado en Baleares una actividad lucrativa y porosa a todas las clases sociales –de aquí el escaso colaboracionismo con los instrumentos de coerción del Estado–, a la vez que la poliaktividad de la clase trabajadora ha facilitado un mayor grado de flexibilización productiva y una capacidad de readaptación más intensa.

4. Las islas han visto avanzar, en la época contemporánea, diferentes generaciones de empresarios de todo tipo, con rasgos generales parecidos: orígenes sociales humilde, riesgo inversor, estrategias de reducción de costos de transacción, vertebración empresarial en unidades de dimensiones modestas con fuerte componente familiar, y la intensa explotación de la fuerza de trabajo y del entorno natural. Todo esto ha tenido en el pasado –y mantiene en la actualidad– una consecuencia esencial: la obtención de altos beneficios y una gran capacidad inversora. En tal sentido, la historia empresarial balear encaja más con modelos que articulan pequeñas y medianas firmas hasta la creación de redes, distritos industriales y la expansión de capitales (en este último caso, en forma de grandes consorcios, líderes sobre todo en los mercados turísticos). Alternativas parecidas, que huyen de una conceptualización excesivamente “industrialista” del proceso económico, promovieron cambios sociales y desarrollo económico en las regiones en las que se produjeron, a partir de sectores concretos y desde un proceso histórico de largo plazo (Porter 1990; Piore-Sabel 1991). Recordar los orígenes de los grupos empresariales insulares –el otro gran ingrediente del factor humano,



junto a la clase trabajadora– y la estructura económica en la que se movió y que contribuyó a forjar, ayuda a repensar el punto de inflexión que significó la llegada del turismo de masas, asentado sobre firmes pilares de experiencias mercantiles intensamente vividas, pero desgraciadamente silenciadas durante mucho tiempo. En este sentido, la vieja interpretación de la historia económica balear ejemplifica lo que ha acaecido en las explicaciones más divulgadas del desarrollo económico, sustentadas sobre la influencia tácita o explícita de los modelos neoclásicos: el arrinconamiento de la figura del empresario como factor de producción específico. El motivo parece evidente: en equilibrio y con información perfecta, el empresario desaparece. Pero cuando se producen cambios o desequilibrios, y aparecen las incertidumbres (y con información imperfecta), el empresario retorna a una posición más protagonista, habida cuenta que sustituye, con sus decisiones, las funciones de coordinación que hacen los precios en los modelos de equilibrio general (Baumol 1993; North 1993; Torres 1997).

El caso de Baleares es aleccionador. Aquí, los expertos nos hemos enzarzado a veces con excesiva intensidad en averiguar el grado de industrialización o no industrialización antes del turismo de masas cuando, habida cuenta los materiales disponibles de historia económica, la invitación es más rica, profunda e incontrovertible, con una conclusión firme y convincente: en este archipiélago encontramos también la génesis histórica de un modelo de crecimiento propio y original, en el que existió, al lado de una agricultura comercial y de unas relaciones estrechas entre el mundo agrario y el transformador, una respuesta manufacturera tangible y competitiva en los mercados interior y exterior. No puede entenderse correctamente ese proceso socio-económico sin la perspectiva comercial, que cualifica el modelo y lo reorienta en función de los impulsos de la demanda y de la adecuación a ésta de los agentes económicos locales. La rúbrica de esa pauta de desarrollo no es la composición intersectorial de la respuesta, sino la capacidad de sacar partido a los nexos comerciales con el exterior para generar, así, nuevas oportunidades, en las que la polivalencia de la fuerza de trabajo –esa presteza por moverse de un sector a otro y de una actividad a otra, auspiciada por la estrategia del capital– representaba el mejor de los activos. Este es el nudo gordiano de una pauta de crecimiento económico que, si se mide en términos convencionales a partir de la renta per cápita, siempre coloca las islas entre las cinco primeras economías regionales de España, entre 1920 y 2003. Casi un siglo de liderazgo, que sólo parece observado y aplaudido cuando emerge el turismo de masas, asumido como el gran redentor de miserias. Pero existen fundamentos sólidos y decisivos que justifican tal erupción. Porque la originalidad balear fue, quizás, el saber convertir la insularidad en una serie de elementos creativos e innovadores,

inéditos en otras economías insulares del Mediterráneo Occidental, surgidos desde abajo mucho más que desde arriba, que se enfrentaban a las coyunturas positivas y negativas de cada momento.

La riqueza de las islas Baleares ha llegado hasta este punto de desarrollo, con sus innegables avances y contradicciones internas, a través de una secuencia larga con una gama amplia de repercusiones, de economías externas, de encadenamientos. El proceso histórico ha resultado crucial para el desarrollo posterior: estas coordenadas de gradualismo económico cuestionan la visión segmentada de la historia económica y las premisas implícitas de los modelos más divulgados en la teoría económica, en los que el cambio tecnológico o el acceso directo a recursos naturales suponían sendos factores indispensables para un avance sostenido. En el ejemplo balear, no estamos ante improvisaciones en el crecimiento económico, movidas por fenómenos más o menos azarosos. Bien al contrario: existen simbiosis decisivas entre las inversiones y el complejo cuadro de decisiones de todo tipo de los diferentes períodos históricos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Fundación BBVA (Bilbao).
- ALCOVER, A. *et alter* (2001), “El grau de competitivitat de l’economia balear”, *Conjuntura 2015*, núm. 1, Sa Nostra (Palma).
- ÁLVAREZ LLANO, R. (1986), “Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación”, *Situación*, núm. 1 (Bilbao).
- BARCELÓ B. (1990), “Illes Balears, la població”, en *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, vol. 1, Promomallorca (Palma).
- BARCELÓ, B. (1964), “La economía mallorquina en el censo de 1799 (corrección a un error importante)”, *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, núm. 643 (Palma).
- BAUMOL, W. J. (1993), *Mercados perfectos y virtud natural. La ética en los negocios y la mano invisible*, Colegio Oficial de Economistas de Madrid-Celeste Ediciones (Madrid).
- BERG, M.-HUDSON, P. (1992), “Rehabilitando la Revolución Industrial”, *Estudis d’Història Econòmica*, núm. 2 (Palma).
- BUTERA, S.-CIACCIO, G. (2002), *Aspetti e tendenze dell’economia siciliana*, Il Mulino (Milán).
- CANCILA, O. (1995), *Storia dell’industria in Sicilia*, Laterza (Bari).
- CARRERAS, A. (2003), “Modern Spain”, en J. MOKYR (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, vol. 4, Oxford University Press (Oxford).
- CASASNOVAS, M.A. (2001), *La transformació d’una economia insular. El cas de Menorca (1699-1960)*, tesis doctoral inédita (Universitat de les Illes Balears).
- CATALÁN, J. (1996), *La economía española y la segunda guerra mundial*, Ariel (Barcelona).
- CUBANO, A. (1993), *El puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller*, Archivo de Indianos (Gijón).
- DÍAZ Y PÉREZ, N. (1882), *La emigración en Baleares y Canarias*, Ministerio de Fomento (Madrid).
- DOMÍNGUEZ, R. (2002), *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*, Alianza (Madrid).
- DOMÍNGUEZ, R.-GUIJARRO, M. (2000), “Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930. El Índice Físico de Calidad de Vida”, *Revista de Historia Económica*, núm. 1 (Madrid).
- DOPICO, F.- REHER, D. (1998), *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Asociación de Demografía Histórica, monografía núm. 1 (Madrid).
- EASTERLY, W. (2002), *En busca del crecimiento*, Antoni Bosch editor (Barcelona).
- ESCARTÍN, J.M. (1996), “Pagesos, artesans, professionals. Situació sociolaboral a Menorca a les acaballes del Vuit-cents”, *Estudis d’Història Econòmica*, núm. 13 (Palma).
- ESCARTÍN, J.M. (1999), “El taller, base industrial de Mallorca”, *Randa* núm. 43 (Barcelona).
- ESCARTÍN, J.M. (2001a), *La ciutat amuntegada. Indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida a la Palma contemporània*, Documenta Balear (Palma).
- ESCARTÍN, J.M. (2001b), *El quefer ocult. El mercat de treball de la dona en la Mallorca contemporània (1870-1940)*, Documenta Balear (Palma).
- ESCARTÍN J.M. (2003), “Producción dispersa, mercado de trabajo y economía sumergida: el calzado en Mallorca, 1830-1950”, en C. SARASÚA-L. GÁLVEZ (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Universidad de Alicante (Alicante).
- FERRER, P. (1997), “Joan March i la crisi de subsistències a Mallorca, 1914-1920”, en AUTORES DIVERSOS, *Verguisme, anarquisme i epsanyolisme*, Fundació Emili Darder (Palma).
- FUJITA, M.-KRUGMAN, P.-VENABLES, A. (2000), *Economía espacial. Las ciudades, las regiones y el comercio internacional*, Ariel (Barcelona).
- FUNDACIÓN BBV (1999), *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Series homogéneas* (Bilbao).
- GABRIEL, P. (1989), “Sous i cost de la vida a Catalunya a l’entorn dels anys de la Primer Guerra Mundial”, *Recerques*, núm. 20 (Barcelona).
- GERMAN, L. *et alter* (2001), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica (Barcelona).
- HIRSCHMAN, A. (1961), *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica (México).
- KRUGMAN, P. (1992), *Geografía y comercio*, Antoni Bosch editor (Barcelona).
- LÓPEZ CASASNOVAS, G.-ROSSELLÓ, J. (2002), *L’economia menorquina en el segle XX (1914-2001)*, Documenta Balear (Palma).
- LÓPEZ, S. (1997), “De exploración con Schumpeter”, en S. LÓPEZ-J.M. VALDALISO (eds.), *¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Alianza (Madrid).
- LUCAS, A. R. (1988), “On the mechanics of economic development”, *Journal of Monetary Economics*, núm. 22.

- MADDISON, A. (2003), *The World Economy: historical statistics*, Development Center Studies, OECD (París).
- MALUQUER DE MOTES, J. (1999), *España en la crisis de 1898. De la Gran Depresión a la modernización económica del siglo XX*, Península (Barcelona).
- MANERA, C. (1988), *Comerç i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Consell Insular de Mallorca.
- MANERA, C. (1999), “Mallorca en el planeta mediterrani. Les principals línies d’inversió del capital comercial, 1700-1900”, *Randa* núm. 42 (Barcelona).
- MANERA, C. (2001), *Història del creixement econòmic a Mallorca, 1700-2000*, Lleonard Muntaner editor (Palma).
- MANERA, C. (2005), “Las cajas de ahorro y el crecimiento económico en Baleares, 1880-2000”, en prensa en *Papeles de Economía Española*.
- MANERA, C.-MOREY, A. (2005), “La empresa en Baleares: flexibilidad y capacidad de adaptación al cambio económico”, en J.L. GARCÍA RUÍZ-C. MANERA (eds.), *Historia empresarial de España. Un enfoque regional*, Lid Editorial Empresarial, en prensa (Madrid).
- MANERA, C.-RIERA, A. (2001), “Per una planificació integral de l’economia balear”, en C. MANERA (dir.), *Història ecològica a les illes Balears. Estudis sobre energia, economia i medi ambient*, Lleonard Muntaner editor (Palma).
- MARTÍNEZ ALIER, J.-ROCA JUSMET, J. (2000), *Economía ecológica y política ambiental*, Fondo de Cultura Económica (México).
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001), *Estatuta, salud y bienestar en las primeras etapas del crecimiento económico español. Una perspectiva comparada de los niveles de vida*, Asociación de Historia Económica, documento de trabajo núm. 201 (Madrid).
- McCLOSKEY, D.C. (1990), *La retórica de la economía*, Alianza (Madrid).
- MOKYR, J. (2003), *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, Oxford University Press (Oxford).
- MOLINA, R. (2003), *Treball intensiu, treballadors polivalentes (Treballs, salaris i cost de la vida, Mallorca, 1860-1936)*, Govern de les Illes Balears (Palma).
- MUMFORD, L. (1998), *Técnica y civilización*, Alianza (Madrid).
- NADAL, J. (1986), *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel (Barcelona).
- NORTH, D. (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica (México).
- NÚÑEZ, C. E. (1992), *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Alianza (Madrid).
- ORTU, G. (1998), “Tra Piemonte e Italia. La Sardegna in età liberale (1848-1896)”, en L. BERLINGUER-A. MATTONE, *Storia d’Italia. Le regioni dall’Unita a oggi. La Sardegna*, Giulio Einaudi editore (Torino).
- PACI, R. (1997), *Crescita economica e Sistemi Produttivi Locali in Sardegna*, C.U.E.C. (Cagliari).
- PEÑARRUBIA, I. (2001), *L’origen de la Caixa de Balears. Els projectes d’una burgesia modernitzadora*, Documenta Balear (Palma).
- PIORE, M.-SABEL, C. (1991), *La segunda ruptura industrial*, Alianza (Madrid).
- PITTALUGA, E. (1992), “Notas sobre la emigración mallorquina a América a mediados del siglo XIX”, en R. PIÑA (coord.), *Les Illes Balears i Amèrica*, vol. III, Institut d’Estudis Baleàrics (Palma).
- POLANYI, K. (1989), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Las Ediciones de la Piqueta (Madrid).
- POLLARD, S. (1997), *Marginal Europe. The Contribution of Marginal Lands since the Middle Ages*, Clarendons Press (Oxford).
- PORTER, M. (1990), *The Competitive Advantage of Nations*, Macmillan (Londres).
- RAMOS, V.-TUGORES, M. (2003), “Las características del mercado de trabajo balear (1990-2002)”, en G. LÓPEZ CASASNOVAS (dir.), *Islas Baleares. Serie Estudios Regionales*, Fundación BBVA (Madrid).
- REDDY, W.M. (1987), *The Rise of Market Culture. The Textile Trade and French Society, 1750-1900*, Cambridge University Press-Maison des Sciences de l’Homme (Cambridge-París).
- REIG, E.-PICAZO, A. (1998), *Capitalización y crecimiento de la economía balear, 1955-1996*, Fundación BBVA (Bilbao).
- ROMER, P. (1986), “Increasing returns and long-run growth”, *Journal of Political Economy*, 94.
- ROMER, P. (1988), “Human Capital and growth: theory and evidence”, *NBER*, Working Paper núm. 3.173.
- ROSENBERG, N. (1982), *Inside the Black Box. Technology and Economics*, Cambridge University Press (Nueva York).
- ROSSELLÓ, J. (2003), “Capital humano y desarrollo económico en las Islas Baleares”, en G. LÓPEZ CASASNOVAS (dir.), *Islas Baleares. Serie Estudios Regionales*, Fundación BBVA (Madrid).
- RUJU, S. (1998), “Società, economia, política dal secondo dopoguerra a oggi (1944-1998)”, en L. BERLINGUER-A. MATTONE, *Storia d’Italia. Le regioni dall’Unita a oggi. La Sardegna*, Giulio Einaudi editore (Torino).

- SALVÀ, P. (1986), “La dinámica de la población de las Islas Baleares en el último tercio del siglo XX (1878-1900)”, *Trabajos de Geografía*, núm. 38 (Palma).
- SCHULTZ, T. (1961), “Education and Economic Growth”, en N. HENRY, *Social Forces Influencing American Education* (Chicago).
- SCHULTZ, T. (1981), *Investing in People. The Economics of Population Quality*, University of California Press.
- SERRA, J. (1997), *Els bandolers a Mallorca, segles XVI-XVII*, El Tall (Palma).
- SERRANO, A.R. (1991), “Del teler manual al teler mecànic. La rellevància del cotó a Sóller”, en C. MANERA-J.M. PETRUS (coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ayuntamiento de Palma.
- SOLOW, R. (1986), “Economics: is something missing?”, en W.N. PARKER (ed.), *Economic History and the Modern Economist*, Blackwell (Oxford).
- THIRLWALL, A. (2003), *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, FCE (México).
- TORRES, E. (1997), “Funciones empresariales y desarrollo económico”, en S. LÓPEZ-J.M. VALDALISO (eds.), *¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Alianza (Madrid).
- WEBER, M. (1997), *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica (México).
- WRIGLEY, E.A. (1990), *Cambio, continuidad y azar*, Crítica (Barcelona).
- WRIGLEY, E.A. (2004), *Poverty, Progress, and Population*, Cambridge University Press (Cambridge).